

net et ego in eo. El Cristianismo todo entero lo explica así. « Jesucristo, exclama San Pablo, Jesucristo « es quien vive en mí. » Y San Pablo dice en otra parte : « Glorificad á Dios y llevadlo en vuestro « cuerpo. » Los primeros cristianos se llamaban llevadores de Jesucristo : *χριστοφόροι*. San Pablo describe en otra parte tambien el conjunto de los hombres, unidos entre sí y con Dios, como viviendo de una misma sangre que es la sangre de Jesucristo, en quien somos todos un mismo cuerpo y miembros los unos de los otros ¹.

¡ Y qué seria si se tuviese aquí tiempo de desenvolver la doctrina del Espíritu, del Señor, viviente en el alma y en la Iglesia!

Tal es el amor de Jesucristo. Nunca se habia dicho ni se habia visto nada semejante. Él responde plena y claramente á los deseos mas inmensos y mas sublimes de la esperanza y del amor.

¹ « Multi unum corpus sumus, singuli autem alter alterius membra. » Rom., XII, 5. — « Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi. » I Cor., VI, 15. — « Vos autem estis corpus Christi et membra de membro. » I Cor., XII, 27. — « Membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus. » Eph., V, 30. Véase ademas: Col., II, 19; Cor., XI, 16; Eph., I, 7; Col., I, 14 y I, 20; y otros muchos textos de San Pablo, tan místico acerca de este punto como San Juan mismo.

CAPÍTULO VIII.

CONCLUSION.

I.

Pero todos estos retratos del Señor nada son; las palabras nada son: es menester verle á él mismo y tocarle.

Es menester, en la investigacion de la verdad, curarse de una grande ilusion que padecen comunmente todos los hombres que leen, la de que el mundo literario lo es todo y que todo se hace por medio de pensamientos y lecturas. Ese es un grande error: la verdad real y viviente no está ahí. El que no comprende eso, ni siquiera ha comenzado todavía.

Esa ilusion es análoga á la que por tanto tiempo tuvo descarriado al espíritu humano en la investigacion de las ciencias de la naturaleza. Los sabios solo escudriñaban en los libros y en sus cerebros;

buscaban los misterios de la vida por medio de silogismos, partiendo de mayores abstractas. La verdadera ciencia comenzó el día en que el hombre fué á buscar la naturaleza misma para contemplarla, seguirla y obedecerla humildemente, como lo inculca Bacon con elocuencia inagotable. Entónces se inquirió ya la ciencia real que la experiencia sola puede dar.

Ahora bien, la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo se obtienen precisamente por los mismos medios. Es menester ir á buscar á Dios mismo y á Jesucristo mismo, y seguirlos y obedecerlos humildemente; es menester esa ciencia de Dios y esa ciencia del Cristo que la experiencia sola puede dar. Pero ¿qué se entiende por experiencia de Dios? Ya lo hemos dicho: la experiencia de Dios es la Moral y la Religion.

Considerad que en todos tiempos el hombre ha buscado la experiencia de Dios; toda la historia de las religiones y la perpetua historia del misticismo no son otra cosa que esa investigacion. ¿Qué es esa creencia universal de los pueblos, de los poetas y de los filósofos en la revelacion y la inspiracion, y en la vida de Dios en nosotros? ¿Quién no comprende que este bello verso es verdadero:

Est Deus in nobis : agitante calescimus illo?

Respecto de este punto, pueblo y filósofos están acordes: esplendente carácter de la verdad.

Y nótese que aquí la creencia de los filósofos antiguos es de mas peso que la de los modernos, porque ellos se hallan desinteresados, como que están exentos de las pasiones que suscita, en el mundo moderno, la ardiente lucha religiosa en derredor de la cruz del Señor, lucha que la presencia real de la verdadera y viviente religion provoca necesariamente.

Ninguna razon tenia Aristóteles para no querer ver ó tratar de ocultar á los demas lo que percibia en el hombre, es á saber: « Una vida mas alta que « la vida misma del hombre, vida que el hombre no « puede vivir, á ménos que algo de divino viva en « él. » Pero era preciso tener, á principios de nuestro siglo, una buena fe heróica, para osar ver y afirmar, y hacerlo constar en el hombre, como hecho de observacion psicológica y como dato de experiencia interior y de sentido íntimo, la existencia de una vida superior á la vida propia del hombre, de una vida verdaderamente divina, cuyo código, dice Maine de Biran, es el Evangelio, y cuyas leyes y ejemplos son las palabras y la vida del Cristo. Este noble entendimiento tuvo necesidad de treinta años de trabajo y observaciones, y del valor filosófico mas grande, para atreverse á volver científica, expe-

rimental y públicamente á la doctrina del libro de la *Imitation : de diversis motibus naturæ et gratiæ*.

Síguese pues que la filosofía como la fe, la razón como el corazón, han buscado y buscarán la experiencia de Dios.

Ese es el fondo de la ciencia religiosa y filosófica.

II.

Y comprendase que la ilusión no está aquí. La ilusión está en la vida abstracta de la literatura. Allí es donde encuentra fácilmente su lugar toda mentira, todo error, todo sofisma, toda obcecación apasionada. No sucede lo propio en la investigación experimental de Dios, como tampoco en el estudio experimental de la naturaleza; pues, no cesemos de repetirlo, la investigación experimental de Dios es la Moral y la Religión, donde todo se resume en una palabra que no puede engañar: ¡el deber! ¡Quién puede engañarse diciendo: Adopto por fundamento de mi vida, de toda mi vida real, exterior, interior, moral é intelectual, filosófica y religiosa, el deber! el deber tal cual lo conozco hoy.

Si en alguna parte hay certeza, es aquí. Este solo esfuerzo, esta sola resolución, le pone á uno en la experiencia de Dios, del Dios vivo que está en la conciencia, que os dirige, que os modera y os apoya,

que os contiene ú os excita. Si la falsa vida mística se compone de quiméricas imaginaciones y de sensualidades de alma, la verdadera vida interior, la que pone en contacto con Dios, la vida del deber, es la ruina segura de las ilusiones, la certeza inmediata, la solidez misma del fundamento eterno.

Si buscáis la verdad, si queréis la ciencia de Dios y la ciencia del Cristo, ahí tenéis el punto de partida.

Quienquiera que seáis, sea cual fuere el estado actual de vuestra ciencia, de vuestra convicción, de vuestra fe ó de vuestra incredulidad, siempre podéis decir, siempre debéis decir, hoy mismo: Adopto, por principio de mi vida y de mi ciencia, la práctica y el conocimiento del deber. Hé ahí, digo, el punto de partida, hé ahí el camino, recto y seguro, que conduce á todo, que conduce al Padre y que conduce al Cristo.

¿Y por qué la buena voluntad del deber y la lucha por el deber conducen al Padre? Porque esta voluntad misma y esta lucha son impulsos cuya causa primera y cuyo continuo cooperador es él. Este es el esfuerzo para seguirle y obedecerle, estando él presente y obrando en nosotros; es la práctica experimental de su justicia, de su sabiduría y de su bondad; es la plegaria, la propensión, la atención puesta en él; es la adoración misma en espíritu y en verdad.

¡Atencion interior á Dios! ¡adoracion de Dios en espíritu y en verdad, silencio, recogimiento para escuchar á la propia alma y escuchar á Dios! ¿Acaso habéis pasado, oh hermano mio, cincuenta años en esta tierra sin haber ensayado eso una sola vez? ¿Acaso no habéis rogado nunca á Dios un cuarto de hora en espíritu y en verdad? Hubo en el cielo silencio de média hora, dice la Sagrada Escritura. ¿Os es desconocida esa média hora de silencio del cielo? ¿No ha encontrado nunca lugar una sola vez en todo el curso de vuestra vida?

Os pido un cuarto de hora de silencio, esta noche, para vuestra alma y para Dios, decia un grande obispo hablando á una reunion de hombres. Y hé aquí que en medio de la noche un anciano grave y digno hace despertar al obispo, y le dice : He hecho el cuarto de hora de silencio, por primera vez en mi vida. No puedo esperar á mañana para decíroslo. Mi vida está trasformada : soy de Dios y de su eterna religion.

Este silencio de un cuarto de hora que se habia hecho en el cielo de su alma, era un cuarto de hora de experiencia de Dios. Cuando se hace abstraccion por un instante de todos los accidentes de la vida y del pensamiento, de todo el torrente de las causas segundas, el ser primero, la causa primera, el principio creador y vivificador, llega á ser en cierto

modo perceptible como cuando en la observacion científica el experimentador consigue separar todos los fenómenos extraños, para ir observando nada mas que los efectos de la fuerza cuya naturaleza y ley busca. Leed en el libro de la *Imitacion*, esta obra maestra de la ciencia experimental de Dios, el capítulo : *de neglectu omnīs creaturæ, ut Creator possit inveniri.*

El poder de este método sencillo y claro, — silencio del hombre y de la naturaleza para encontrar á Dios, — excede á cuanto podria creerse. Que un hombre dotado de buen sentido y buena voluntad tenga el difícilísimo valor de encerrarse durante un mes, durante ocho dias, durante tres dias, para aplicarse á este solo punto : silencio del hombre y de la naturaleza para percibir lo que está en el fondo, en la fuente del alma y de las cosas! Yo anuncio á todos los que tuvieren la intrepidez de profundizar estos misterios, que descubrirán en ellos las cosas antiguas y las cosas nuevas.

Tal vez sepáis por experiencia la asombrosa vanidad, inanidad y esterilidad de una serie cualquiera de años, pasados en la superficie turbulenta de la vida, entre los impedimentos de lo creado. Probad á conocer el extraño poder y la sorprendente fecundidad de algunos dias dedicados á Dios solo. Apénas os encontráis á solas con Dios, cuando á veces se

siente vuestra alma penetrada como por una fuerza irresistible. Esto arredra á algunos y á otros les hace huir; pero los que perseveran encuentran en ello la regeneracion. ¿Por qué admirarse de esto? Dios se halla presente en todas partes en esencia y sustancia. Quitad lo que distrae, y queda Dios.

En todo caso, tenedlo entendido, si no buscáis ese punto fijo, ese centro simple, ese fondo de las cosas y ese contacto de Dios, no sois mas que un grano de polvo, ó una hoja seca que el viento lleva donde quiere. El roce de los libros y la vagancia superficial de una vida entera al traves del mundo literario, nada os enseñará.

III.

Pero no he dicho todo aun : no os hablo solamente de la experiencia de Dios, de la experiencia del Padre, sino que quiero hablar tambien de la experiencia de Dios en su encarnacion, de la experiencia del Cristo, ciencia experimental de Jesucristo que podéis y debéis adquirir.

Es menester ir á él mismo, es menester buscarle á él para conocerle por experiencia y para tener, acerca del maestro visible, guia, modelo y regenerador divino de todos los hombres, la certeza y la verdadera fe.

Apoyaos primeramente en los datos históricos ciertos, absolutamente indiscutibles, conviene á saber: el hecho de la existencia del cristianismo, la mayor de las revoluciones de la historia, la cual divide la vida del linaje humano en dos partes, en dos cronologías, en dos eras, en dos mundos distintos, el mundo antiguo y el mundo nuevo.

Partiendo del hecho de la existencia de un libro intitulado : *el Nuevo Testamento*, agregad á eso este otro hecho contemporáneo y enteramente nuevo, es á saber : que despues de las extremas negaciones de la crítica mas radical, el último estado de la ciencia es este :

« Toda la cuestion, dicen, se reduce á un solo punto. ¿Esa vida admirable del Cristo, verdaderamente humana y verdaderamente divina, que ha fundado el reino de Dios para la humanidad entera; esa vida es, sí ó no, real é histórica? Pero su realidad es precisamente el resultado de toda nuestra crítica, de nuestra ciencia mas exacta y de nuestras mas minuciosas investigaciones; y cada nueva investigacion y cada nuevo esfuerzo científico no hacen mas que colocarla en una claridad mas viva y mostrarnos al Cristo siempre mas grande y mas inspirador de lo que se habia pensado. »

Hé ahí los dos grandes hechos exteriores absolutamente ciertos, la existencia del Cristo y la del

Nuevo Testamento, tesoro inagotable donde toda investigación y todo esfuerzo de crítica y de ciencia no cesan de descubrir un Cristo cada vez mas magnífico y bellezas siempre nuevas.

Esa es la basa experimental objetiva de la ciencia del Cristo.

Leed, releed el Evangelio, que es de todas las obras históricas la mas verdadera, la mas sencilla y la mas inmediatamente vista y trasmitada. La luz de la faz del Cristo se ha grabado como por sí misma, con todos sus movimientos y todas sus expresiones, en las almas sencillas que la han conservado y nos la han trasmitado. Como esas imágenes grabadas al sol por las cosas mismas, las cuales cuanto mas minuciosamente se miren, parecen siempre tanto mas verdaderas en cada pormenor, así el admirable Evangelio, en cada nueva meditacion del fondo, en cada nuevo análisis minucioso, nos muestra siempre al Cristo mas verdadero, mas sublime y mas bello.

Si queréis, pues, encontrar la ciencia del Cristo, ensayad despues de ese silencio interior que ha buscado al Padre, ensayad la lectura asidua de los Evangelios, su meditacion delante de Dios.

Y despues de haber meditado este divino retrato del dechado, del fundador y rey de este mundo nuevo que somos nosotros, atreveos, lo repito, á concebir el pensamiento de ir á él y conversar con

él, por la experiencia íntima, de persona á persona.

¿No se ha dicho ya con muchísima razon? Jesus existe en este momento mil veces mas, está mil veces mas vivo, es mil veces mas amado de lo que fué durante los dias de su breve tránsito por la tierra.

¿Queréis, oh muy amados míos, saber por experiencia si son esas palabras vanas, ó realidades las mas admirables y venturosas?

Despertad vuestras inteligencias y meditaad desde luego esto : si los que han vivido no son presa de la nada, ¿no tenemos con ellos relacion alguna? ¿Y puede el mas grande y el mas vivo de los hombres, despues de su muerte gloriosa y triunfante, permanecer sin relacion real con el mundo de las almas? ¿Por ventura no tienen entre sí algunas relaciones vivientes todos los seres humanos presentes en la tierra ó recogidos en Dios? Si todo átomo creado tiene ciertamente relaciones reales con todo otro átomo, dígase de buena fe, ¿es posible que todo espíritu libre é inteligente no tenga por necesidad alguna relacion real con todo otro espíritu libre é inteligente? ¿Y no es ya tiempo de que se comprenda científicamente que, por el amor, los espíritus se penetran unos á otros? ¿No enuncia San Pablo el hecho mas bello de la ciencia experimental del hombre cuando escribe á los que ama : « Os tengo en